



## II Sección: Memorias, testimonios e historia política

### **Masonería en la Revolución Mexicana: La relación entre el Presidente mexicano Francisco I. Madero González y el intelectual costarricense Rogelio Fernández Güell**

Tomás Federico Arias Castro  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[toarca@costarricense.cr](mailto:toarca@costarricense.cr)  
<https://orcid.org/0000-0001-6851-7784>

Recibido: 20 de octubre de 2018

Aceptado: 19 de noviembre de 2018

**Resumen:** El presente artículo histórico expone uno de los episodios menos conocidos en la historiografía elaborada sobre la primera etapa histórica de la Revolución Mexicana (1910-1920), como lo fue la relación intelectual y masónica entre el escritor, político y Presidente mexicano Francisco I. Madero G. y el literato, diplomático y político costarricense Rogelio Fernández G. Conexión surgida de la lucha armada que Madero inició en 1908 para oponerse a la reelección del Gral. Porfirio Díaz M. y en la que, desde 1911, fue apoyado por Fernández a raíz de su vinculación laboral con México. Unido lo anterior a la filiación de ambos personajes al Espiritismo y la Masonería. Asimismo, se narran los derroteros masónicos que ambos desempeñaron en México hasta febrero de 1913, cuando el primero fue asesinado. Circunstancia homicida que el segundo también afrontó en 1918 en Costa Rica. Finalmente, se describe el destino de sus osamentas, cuyas incidencias fueron dispuestas por la Masonería mexicana y costarricense.

**Palabras clave:** Masonería; Revolución Mexicana; Espiritismo; logias; México; Costa Rica

**Freemasonry in the Mexican Revolution: The relationship between the Mexican President Francisco I. Madero González and the Costa Rican intellectual Rogelio Fernández Güell**



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a [revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr](mailto:revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr).



**Abstract:** This historical article exposes one of the lesser-known episodes in the historiography developed on the first phase of the Mexican Revolution (1910-1920), as it was the Masonic and intellectual relationship between the writer, politician and Mexican President Francisco I. Madero G. and the writer, Costa Rican diplomat and politician Rogelio Fernández G. Connection arising out of the armed struggle that Madero home in 1908 to oppose the re-election of the Gral. Porfirio Díaz M. and in which, from 1911, was supported by Fernández as a result of their work with Mexico. Kingdom above to the filiation of both characters to Spiritualism and Freemasonry. In addition, tell of the masonic both played in Mexico until February 1913, when the first was killed. The second circumstance murderer also faced in 1918 in Costa Rica. Finally, it describes the fate of their skeletons, whose incidents were arranged by the Costa Rican and Mexican Masonry.

**Keywords:** Masonry; Mexican Revolution; Spiritism; lodge; Mexico; Costa Rica

## INTROITO

Durante la primera etapa histórica de la *Revolución Mexicana* (1910-1920) acaeció el fenómeno peculiar de que gran cantidad de personajes involucrados en dicha reyerta armada fueron integrantes de la Masonería, siendo de especial relevancia el hecho de que dos de las más importantes figuras políticas mexicanas que se opusieron en dicha coyuntura, el Presidente José de la Cruz Porfirio Díaz Mori y el líder revolucionario Francisco Ignacio Madero González, fueron miembros destacados en las actividades masónicas de su patria desde varios años antes del comienzo del episodio armado más significativo de la historia de México en el siglo XX.

Pero, lejos de lo que erróneamente podría colegirse, la *Revolución Mexicana* no fue un hecho histórico que se circunscribió estrictamente a la participación de individuos adscritos a dicho país, sino que, por el contrario, contó con la incursión de múltiples extranjeros, quienes desempeñaron una pormenorizada cantidad de acciones en los más diversos órdenes. Desempeños que, además, no se limitaron a episodios de naturaleza combativa o castrense, sino que se extendieron a





actividades de naturaleza económica, política, propagandística, diplomática, literaria, jurídica, social, educacional, proselitista, periodística, etc. Lo cual implicó también, la participación de varios masones foráneos cuyas improntas fueron altamente apreciadas y reconocidas en medio de los cruentos enfrentamientos que se suscitaron entre el Ejército Federal y el Ejército Revolucionario.

Así, el presente estudio pretende demostrar como la singular relación de afinidad masónica, espiritista e intelectual que aconteció entre el ya mencionado líder revolucionario Francisco Madero y el literato, diplomático, periodista y político costarricense Rogelio Fernández Güell, propició desde 1911 un profundo reconocimiento intelectual entre dichos personajes, siendo que, una vez triunfante la Revolución, dicha relación intelectual continuó desarrollándose con amplio espectro debido al ilustre ejercicio funcional público que ambos desempeñaron en México durante el bienio 1911-1913.

Lo anterior unido a la idea de exponer el ruín y casi paralelo destino homicida que ambos personajes sufrieron en sus respectivos países por la defensa de sus convicciones, así como los bemoles que llevaron a Fernández Güell a escribir una de las crónicas más certeras sobre la epopeya revolucionaria que México protagonizó en el siglo pasado.

## **PROLEGÓMENO HISTÓRICO**

Tras casi 35 años de gobierno continuo (con excepción de los períodos comprendidos entre diciembre de 1876 a febrero de 1877 y diciembre de 1880 a noviembre de 1884), el Gral. Porfirio Díaz M. se enfrentó, en 1910, al fortísimo proceso revolucionario que dirigió el acaudalado hacendado coahuilense Francisco I. Madero G., quien, para impedir una octava reelección de Díaz, efectuó tres contundentes acciones políticas: la publicación, en 1908, del libro *La*



sucesión presidencial en 1910 (Torres y Villegas, 2010, p. 314); la fundación, en 1909, del *Partido Antireeleccionista* (Vasconcelos Calderón, 1956, p. 427); y la emisión, en 1910, del famoso *Plan de San Luis Potosí* (Meyer, 2010, p. 54), en el que postuló el afamado lema: *Sufragio efectivo, no reelección* (Cosío Villegas, 1981, p. 138), el cual se convirtió en su máximo y más reconocido credo político.

En ese sentido, el artículo séptimo del *Plan de San Luis Potosí* plasmaba un hecho inusual, pues en su texto se indicaba el día y hora exacta en que la lucha armada daría comienzo: 20 de noviembre de 1910 a las seis de la tarde (Alvear Acevedo, 1964, p. 396). Lo cual, como era la intención del líder revolucionario, permitió al pueblo mexicano enterarse de todos los bemoles del levantamiento armado, pero también ocasionó que las autoridades gubernamentales tuviesen acceso a la misma información, por lo que dichos personeros oficiales fueron puestos en alerta para sofocar cualquier conato de rebelión.

Así las cosas, fue en el Estado de Puebla en donde surgió un primer episodio armado. El 18 de noviembre, un grupo de soldados y policías se apersonó a una casa (ubicada en la antiguas calle Portería de Santa Clara N.º 4) para apresar al líder político Aquiles Serdán Alatraste (Amerlinck Assereto, 2012, p. 157) a quien se sindicaba como el principal lugarteniente de Madero en el territorio poblano. Casi de inmediato se inició una virulenta reyerta entre los oficiales y Serdán, quien, por su parte, fue acuerpado por sus hermanos Máximo y Carmen, su madre María del Carmen Alatraste C. y un pequeño grupo de correligionarios (Gómez Damirón, 2008, p. 33). Luego de varias horas de combate, todos los varones de la casa de Serdán fueron acribillados, mientras que las dos mujeres lograron ser apresadas. Únicamente Aquiles Serdán no fue encontrado pues se había refugiado en un pequeño sótano de su domicilio. De modo lamentable, hacia las dos de la madrugada del 19 de noviembre Serdán fue descubierto (García Curado,



2010, p. 87), siendo de inmediato ejecutado con un disparo que se le dio en el cuello al interior de su refugio subterráneo.

Casi de inmediato, el asesinato político de Serdán y sus acólitos fue ampliamente conocido en todo México, lo que lo convirtió en el primer episodio bélico de la *Revolución Mexicana*. Así, sus pormenores fueron publicados en otros países, entre los que estuvieron los EE.UU., en donde, para dicha coyuntura y desde 1907, se encontraba laborando en calidad de cónsul del Gobierno de México en la ciudad de Baltimore (Maryland), el intelectual costarricense Rogelio Fernández Güell (Zeledón Cartín, 2013, p. 421), quien había accedido a dicho puesto por su afamado prestigio y cultura, así como por su estrecha amistad con el Canciller mexicano Ignacio Mariscal F. Hecho que fue descrito por el propio Fernández Güell de la siguiente manera:

“...Seguía yo con interés la marcha de la política mexicana, aunque confieso que jamás le di importancia al movimiento de Madero, participando del error general que atribuía un inmenso poder al gobierno del Presidente Díaz [...] la tragedia de la casa de Serdán me reveló el abismo. El Infierno abrió su boca y por esa negra abertura pude contemplar un mundo de miseria y desesperación. Los horrores [...] hicieron profunda impresión en mi ánimo...” (Fernández Güell, 1915, p. 64).

A pesar de lo anterior y luego de renunciar a su puesto diplomático, Fernández se trasladó a México con el fin de contactarse con Madero, pues, según sus palabras:

“...Yo no conocía personalmente a Madero; mas pertenecíamos a una misma agrupación de carácter filosófico y humanitario que tenía ramificaciones en casi toda la República, y fue ciertamente extraordinario que durante mi estancia en México en los años 1907 y 1908, no nos llegáramos a encontrar en las asambleas de dicha sociedad [...] El credo filosófico que ambos profesábamos nos imponía como principio fundamental el amor a la humanidad [...] La rebelión de Madero, pues, me pareció un atentado contra nuestra doctrina y una claudicación imperdonable en uno de los



paladines más distinguidos del pacifismo [...] me formé el plan de dirigirme a su encuentro y disuadirlo de su bélica actitud (presunción inaudita, que revela cuan poco conocía yo el carácter de la Revolución Mexicana) recordándole nuestra doctrina, a la que él consagro un respeto profundo hasta su muerte [...] con un carta de la Sociedad a que tanto el Sr. Madero como yo pertenecíamos, carta que contenía un saludo de los compañeros y amigos y un fraternal llamamiento a la paz, a últimos de abril me dirigí a Ciudad Juárez...” (Fernández Güell, 1915, pp. 63- 64).

Efectivamente, Madero y Fernández se conocieron en abril de 1911 en la localidad chihuahuense de Ciudad Juárez (Gutiérrez Müeller, 2017, p. 138), en donde inició su amistad política e intelectual.

## ANTECEDENTES MASÓNICOS

Resulta evidente que, según lo esgrimido por Fernández Güell en su anterior argumentación, la *agrupación de carácter filosófico y humanitario* a la que aludía pertenecer junto a Madero era la doctrina filosófica-religiosa del Espiritismo (Rosales, 1973, pp. 11-15). Esto por cuanto, ambos se habían adscrito a ello desde sus años de juventud, elaborando -sobre todo en lo referente a Fernández- (Bonilla Baldares, 1967, pp. 258-259) varios libros, ensayos y artículos al respecto, así como participado en numerosas conferencias, seminarios y simposios en los que exponían los principales argumentos sobre dicha tesis intelectual. Todo ello unido a su afiliación mutua a la llamada *Junta Permanente del Segundo Congreso Espirita de México* (Tortolero Cervantes, 2004, p. 92.), la cual se había erigido, desde 1908, en el principal órgano jerárquico espiritista en esa nación.

Por otra parte, en lo tocante a la pertenencia de Madero a la Masonería, se han esbozado dos tesis para sustentar su iniciación como Aprendiz masón. Así, mientras la primera señala la realización de este acto en 1890 y propiamente en la logia *Benito Juárez* del Estado de Coahuila (Flores Zavala, 2015, p. 210), también





se encuentra la segunda versión que sostiene que ello sucedió en una logia norteamericana del *Rito de York* de la ciudad de Filadelfia (Vargas Márquez, 2010, p. 166). De seguido, ya para 1909 se tiene constancia escrita del propio Madero acerca de su pertenencia a la logia mexicana *Mariano Escobedo N.º 5* (Madero González, 1963, p. 366), siendo que para 1912, y convertido ya en Presidente de México (Jiménez Guzmán, 2017, p. 46) se afilió a la logia mexicana *Lealtad N.º 15* (Álvarez Encarnación, 1988, p. 332), en la que se le dio el preponderante grado 33º del *Rito Escocés Antiguo y Aceptado*. Mismo año en que también resultó investido con el superior grado 9º del *Rito Nacional Mexicano* (Trueba Lara, 2012, p. 303). De modo paralelo, fue en esta época cuando Madero participó en los dos actos masónicos más famosos de su mandato, pues no solo presidio la tenida blanca fúnebre nocturna que se verificó en el Cementerio de San Fernando en honor del otrora gobernante masón Benito P. Juárez G., sino que también codirigió la ceremonia masónica en que se le confirió el grado 32º al entonces vicepresidente masón José M. Pino Suarez (Acevedo Valdés, 2011, p. 73).

Mientras que, aunque no se ha logrado establecer si la adscripción de Rogelio Fernández a la Masonería se dio durante los años que vivió en España (1904-1906), su primera estadía en México (1906-1907) o en el tiempo de su trabajo diplomático en EE.UU. (1907-1910), lo que si resulta cierto es que para el momento de su segundo arribo a suelo mexicano (1911) ya poseía los tres primeros grados iniciáticos, tal y como se analizará con posterioridad. Asimismo, resulta importante señalar que dentro de sus antecedentes genealógicos inmediatos se encontraban tres distinguidos masones costarricenses: el Gral. Federico Fernández O. (su padre), el Presidente de Costa Rica Gral. Próspero Fernández O. (su tío) y el Dr. José María Castro M. (su tío político), así como tres de sus hermanos: Víctor, Luis y Hernán Fernández Güell (Obregón y Bowden, 1938, p. 79; Fallas Barrantes, 1986, p. 55 y; Dorsam Trejos, 1965, p. 5).





## POLÍTICA, MASONERÍA Y ESPIRITISMO (I)

Desde el momento mismo de su primer encuentro, Rogelio Fernández se incorporó con gran vigor a las actividades revolucionarias desplegadas por Madero. Así, para el momento en que el Gral. Díaz renunció a la presidencia de México (mayo, 1911) y se convocó a un proceso electoral para escoger al nuevo mandatario mexicano, Fernández Güell asumió, respectivamente, la dirección periodística del matutino proselitista *El Amigo del Pueblo* (órgano oficial del club “*Libertador Francisco I. Madero*”) (Celis de la Cruz, 2013, p. 168), ejerció el cargo de Secretario de ese citado club y publicó el ensayo político *El moderno Juárez* (estudio sobre la personalidad de don Francisco I. Madero) (Barrón Córdova, 2010, p. 191). Acciones que ayudaron ostensiblemente a la victoria de Madero en los comicios de cita, lo que le permitió asumir el mandato presidencial de México desde noviembre de 1911.

Fue entonces durante esta coyuntura histórica y como resultado de su reconocido intelecto, cuando Fernández Güell fue designado por Madero para ejercer el cargo de Jefe del Departamento de publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, siendo nombrado además como Director del periódico *La Época* y articulista del matutino *Nueva Era* (Rodríguez Vega, 1979, p. 385). Asimismo, publicó una de sus obras literarias más famosas bajo el nombre de *Psiquis sin velo* (tratado de filosofía esotérica) (Kargleder y Mory, 1978, p. 50), cuya dedicatoria fue para el Presidente Madero González. Empero, el más prestigioso puesto que Fernández desempeñó en México acaeció en octubre de 1912, cuando el Presidente lo nombró en el honroso cargo de Director de la Biblioteca Nacional de México (Carrasco Puente, 1948, pp. 12-14), convirtiéndose hasta el presente en el único extranjero en haber ostentado dicho cargo.





De modo paralelo a su faceta funcional pública, Fernández tuvo la grata y significativa ocasión de participar en varias actividades de naturaleza masónica y espiritista, dada no solo su pertenencia a dichas organizaciones, sino el afamado renombre que poseía entre los distintos estratos masónicos y espiritistas mexicanos.

En ese sentido, resulta de especial relevancia el nombramiento que recibió como Presidente del ente masónico *Gran Liga Mexicana de Librepensadores* (Oconitrillo García, 1981, p. 62). Función que ejerció concomitantemente a la de Director de la afamada revista *Helios* (*órgano de la junta permanente del 2º Congreso Espiritista de México y de la Federación y Confederación Espiritistas Mexicana y Latinoamericana*) (Chaves Pacheco, 2005, p. 56) la cual venía desempeñando desde 1911.

Por otra parte, fue integrante, desde 1913, de la *Antigua Orden Masónica de los Ritos Egipcios de Memphis Mizraím* (A.O.M.RR.EE.M.M.), ejerciendo el cargo de Orador dentro de la logia *Horus 13 N.º 1* (Arias Castro, 2016, p. 97).

## EL COLAPSO MADERISTA

El gobierno iniciado en 1911 por el Presidente Madero tuvo apenas un lapso efímero de quince meses de existencia, pues, entre el domingo 9 y el miércoles 19 de febrero de 1913, dicho mandato feneció por el golpe de Estado que perpetró un grupúsculo de militares sediciosos en contubernio ruin con el embajador de los EE.UU., Mr. Henry Lane Wilson (Cosío Villegas, 1961, pp. 39-55). Episodio el cual, conocido como *La Decena Trágica* (Villalpando César, 2009, pp. 11-99), no solo provocó la renuncia de Madero y del Vicepresidente José M. Pino Suarez, sino que produjo el advenimiento del golpista Gral. Victoriano Huerta M. al solio presidencial mexicano (Molina Arceo, 2008, pp. 254-257).



A continuación, Madero y Pino fueron encarcelados en la intendencia del Palacio Nacional (sede del Poder Ejecutivo mexicano), siendo luego asesinados por decisión de Huerta, cuando varios militares traidores los acribillaron en la noche del sábado 22 de febrero (Orozco Linares, 2010, p. 393) en un predio exterior de la penitenciaria de Lecumberri (Villalpando y Rosas, 2008, p. 115).

Casi de inmediato, el homicidio de Madero provocó la persecución y ejecución de sus antiguos amigos y correligionarios, entre los que, por supuesto, se encontró Rogelio Fernández, quien comprendiendo su inminente detención y muerte (así como los vejámenes que su familia sufriría) decidió abandonar el suelo mexicano. Acontecimiento que propició una doble y triste significancia para Fernández en términos intelectuales, pues junto a la pérdida de su valiosa colección literaria adquirida en España y México, tuvo la desazón de saber que múltiples escritos e investigaciones de su autoría habían sido destruidos (Fernández Güell, 1920, p. 862).

## **POLÍTICA, MASONERÍA Y ESPIRITISMO (II)**

Tras su prestigioso periplo en México, Rogelio Fernández volvió a su patria en abril de 1913, reiniciando sus actividades proselitistas, literarias y filosóficas, las cuales, como resulta obvio inferirse, se vieron absolutamente permeadas por la ostensible experiencia política que éste había vivido en México en general y junto al expresidente Francisco Madero en lo particular.

Así, por ejemplo, se convirtió en uno de los principales miembros y oradores del *Partido Republicano* (abril, 1913) que participó en el proceso electoral de 1914; reanudó sus disertaciones espiritistas (mayo, 1913) bajo el patrocinio del Ateneo de Costa Rica; ejerció la dirección general del periódico *El Republicano* (julio, 1913), elaborando paralelamente gran cantidad de artículos en otros medios escritos



periodísticos; desempeñó la Subsecretaría de Gobernación (mayo, 1914), la Subsecretaría de Fomento (junio, 1914) y la Dirección General de Correos (diciembre, 1914) (Grub Ludwig, obra inédita, p. 188); fundó y dirigió el famoso diario *El Imparcial* (septiembre, 1915) (Malavassi Vargas, 1992, p. 89); asumió la representación diplomática de Costa Rica en la Alta Conferencia de Legislación Uniforme que se celebró en Argentina (abril, 1916) y el cargo de Primer Secretario de una Delegación especial de Costa Rica ante los gobiernos de Chile, Argentina y Brasil (mayo, 1916) (Arias Castro, 2016, pp. 95-98); resultó electo como Diputado para la Asamblea Constituyente de 1917 (abril) (Obregón Quesada, 2007, p. 274); y ejerció el puesto de Diputado por la provincia de San José (junio, 1917) (Stone Zemurray, 1976, p. 533).

Años también los anteriores en los escribió varios libros y ensayos de diversa naturaleza intelectual tales como: *Verdaguer y su obra* (1915) (Rojas y Ovares, 1995, p. 90); *La Clave del Génesis* (1915) (Quesada Soto, 1995, p. 99) y; *Plus Ultra* (1917) (Sotela Bonilla, 1923, p. 422). Asimismo y gracias al auspicio que le brindó su primo, el reconocido economista y político masón Tomás Soley Güell, Fernández tuvo la relevante circunstancia de ingresar a la Masonería costarricense, cuando se afilió, en calidad de Maestro, a la logia *Hermes N.º 7* (R.: L.: *Hermes N.º 7*, 2001, p. 34) en septiembre de 1917. Acto verificado bajo el período de Emilio de Mezerville O. como Gran Maestro de la Gran Logia de Costa Rica y de Emiliano Castro C. como Venerable Maestro de la citada logia *Hermes N.º 7* (Obregón Loría, 1950, p. 310).

## UN MISMO DESTINO TRÁGICO

Para inicios de 1917 la popularidad del entonces Presidente de Costa Rica, Lic. Alfredo González F, era mínima, debido a varias reformas de naturaleza económica que habían trastocado a múltiples sectores del país. Así, el persistente



rumor de que dicho gobierno sería defenestrado se convirtió en realidad el 27 de enero de ese año (Jiménez Gutiérrez, 1989, p. 18), cuando el Gral. Federico Tinoco G. le infringió un golpe de Estado a González por medio del apoderamiento de los cuarteles de la capital costarricense.

Después de una serie de incidencias políticas y jurídicas, Tinoco resultó electo (abril, 1917) como nuevo Presidente de Costa Rica, y entró en vigencia una nueva Constitución Política (junio, 1917) (Tinoco Granados, 1928, pp. 83-85) respecto de la que, como ya se señaló, Rogelio Fernández había sido uno de sus más afamados Diputados Constituyentes. Circunstancia que se fundamentó en la estrecha amistad que Tinoco y Fernández habían cultivado desde hacía varios años, así como en su pertenencia mutua al Partido Republicano.

Pero, casi de inmediato, tanto el espíritu combativo de Fernández en materia política, así como su defensa a ultranza del concepto de la libertad en todos sus aspectos, ambos cuales, claramente, había no solo iniciado desde temprana edad en Costa Rica desde sus primeras incursiones periodísticas, sino que había cultivado y desarrollado durante su participación en la Revolución Mexicana, entraron en colisión con algunas disposiciones gobiernistas de Tinoco sobre varias limitaciones y restricciones públicas, lo que provocó en un principio varios altercados con funcionarios de dicho Gobierno, hasta llegar a un inevitable choque con el citado Presidente.

Así las cosas y como producto de lo anterior, se dio el ilegal cierre del periódico de Fernández *El Imparcial*, el cual fue clausurado por las fortísimas críticas que éste hacía en sus páginas contra del gobierno (Oconitrillo García, 1980, p. 240). Hecho que propició entonces el rompimiento definitivo entre Tinoco y Fernández (Murillo Jiménez, 1981, pp. 96-97), quién, comenzó a ser fustigado con virulencia, tanto en su domicilio como en su curul, hasta determinarse una orden de captura en su



contra, a inicios de 1918, bajo la acusación de estar involucrado en un complot para derribar a la administración de Tinoco Granados.

Lo anterior hizo que Fernández emulase al asesinado Presidente Madero en la lucha revolucionaria que éste había iniciado en 1910. Por ello, desde el 22 de febrero de 1918 (Monge Alfaro, 1955, p. 250), fecha del quinto aniversario exacto de la muerte del malogrado mandatario mexicano, convocó a varios correligionarios para dar comienzo a su reyerta armada. De modo lamentable, su llamado bélico no fue secundado por la población (Chacón Chaverri, 1920, p. 44), por lo que después de unos cuantos combates aislados, Fernández y un reducido grupo de acólitos se vieron en la necesidad de huir a través de las montañas de la costa pacífica de Costa Rica, hasta alcanzar el pequeño poblado puntarenense de Buenos Aires (Obregón Loría, 1981, p. 272).

Como respuesta a la rebelión, el gobierno de Tinoco dispuso la conformación de un considerable comando policial bajo la égida del pérfido Tte. Cnel. Patrocinio Araya (Zeledón Cartín, 2013, p. 423), quienes de inmediato se trasladaron a la zona sur del país.

Por fin, tras varios días de huída y ante la delación de un baquiano del lugar, Fernández Güell y sus compañeros fueron interceptados por el contingente gobiernista en las inmediaciones del cercano río Ceibo, propiamente en la mañana del viernes 15 de marzo de 1918 (Gutiérrez Núñez, 1988, p. 103). En dicho sitio y una vez rendidos los rebeldes, Araya se acercó a Fernández y le descargó cinco disparos (Oconitrillo García, 1982, p. 96), para, posteriormente, cortarle un mechón del cabello y guardarlo como prueba de su muerte (Volio Brenes, 1973, pp. 60-61). Asimismo, cuatro de los rebeldes fueron ultimados, salvándose únicamente uno de ellos y siendo apresado un guía indígena que los había ayudado. Poco después y ante el analfabetismo de la tropa de homicidas, Araya ordenó que algún habitante de Buenos Aires que supiese escribir se presentase al



lugar del asesinato y levantase un acta para enviarla a San José, designio que recayó en el maestro escolar de dicha ciudad, el profesor salvadoreño Marcelino García Flamenco (Zamora Hernández y otros, 1997, pp. 112-113).

Gracias a esto último se pudo conocer con posterioridad todos los detalles del asesinato de Fernández y sus acompañantes. Ya que, luego de redactar el parte militar que Araya le dictó (plagado de una serie de tergiversaciones sobre las verdaderas causas de las muertes), García Flamenco renunció a su puesto docente y se dirigió a Panamá en donde se apersonó a las instalaciones del periódico *Star and Herald* (Dobles Segreda, 1934, pp. 395-396) con el fin de denunciar los verdaderos pormenores de la ejecución de Fernández Güell.

Valga señalar que algunas horas después de sus muertes, los cadáveres de Fernández y sus camaradas fueron inhumados en el panteón de Buenos Aires, luego de la celebración de una sencilla ceremonia fúnebre organizada por García y bendecida por el sacerdote Federico Maubach (Fernández Morales, 2010, p. 212). Asimismo, una sencilla cruz de madera fue colocada encima de la tumba de Fernández en cuyo trozo horizontal se inscribió: *R.F.G. (15-III-1918)*.

## LOS LIBROS HISTÓRICOS

Tal y como ya se mencionó, una de las facetas que Francisco Madero desarrolló durante su vida fue la de escritor, siendo su más afamada obra la que título como *La Sucesión Presidencial en 1910* y que publicó en su Estado natal de Coahuila en 1908 (González González, 2010, p. 51). Libro en el que expuso sus principales tesis sobre la temática político-electoral que México atravesó en la coyuntura previa al proceso eleccionario de 1910 y cuyo objetivo principal era el impedir una nueva reelección del longevo mandatario Porfirio Díaz.



En ese sentido y como un nuevo punto de coincidencia entre las vidas de Madero y Fernández, una vez que el intelectual costarricense volvió a su patria en 1913, comenzó la redacción de una pormenorizada obra histórica en la que narró los antecedentes, hechos y consecuencias del movimiento armado que Madero había dirigido en México, y respecto del cual conocía perfectamente todos sus intrínquilos y detalles por haber sido testigo y participe directo en la mayoría de los mismos. Proyecto que se materializó en abril de 1915 (Azofeifa Bolaños, 1974, pp. 123-124), cuando Fernández publicó la *Episodios de la Revolución Mexicana* (Sotela Bonilla, 1942, p. 365), la cual constó de quince capítulos y en cuya dedicatoria su autor plasmó: *A la memoria de todos los que en diferentes épocas, han padecido y muerto por la causa de la libertad de los pueblos* (Fernández Güell, 1915, p. 5). Obra que no solo se convirtió en la primera de su género escrita en Costa Rica, sino en una de las primeras a nivel internacional sobre la gesta rebelde mexicana (Arias Castro, 2015, pp. 1-29).

## DESTINO MASÓNICO MORTUORIO

Dadas así las cosas solo queda por señalar tres semejanzas históricas que acontecieron entre Madero y Fernández después de sus trágicas muertes.

Para diciembre de 1914 la Ciudad de México fue conquistada por la llamada *División del Norte* liderada por Doroteo Arango Arámbula (conocido como Francisco Pancho Villa) y por el denominado *Ejército del Sur* guiado por Emiliano Zapata Salazar (Martínez Hoyos, 2015, p. 172). Una vez en dicha capital, Villa ordenó que su avenida más importante, la antigua *Calle de Plateros*, fuese oficialmente rebautizada como *Avenida Francisco I. Madero* (Taracena Quevedo, 2008, p. 533), en calidad de homenaje al extinto mandatario revolucionario. Misma disposición que se dio en Costa Rica en 1919, cuando la Municipalidad de San José determinó que la principal avenida capitalina fuese designada con el apelativo de *Avenida Central Rogelio Fernández Güell* (Garita y Bedoya, 2015, pp.





67-68) como reconocimiento póstumo al asesinado líder bélico costarricense. Nomenclaturas que, hasta el presente, se mantiene incólumes.

Para 1920 y con el fin de efectuar un homenaje mortuario en recordación de Fernández Güell, el Poder Legislativo de Costa Rica dispuso la exhumación de su osamenta del panteón de Buenos Aires y su traslado al cementerio de San José (Arias Castro, 2015, p. 62). Acto que se materializó el 15 de marzo de 1923 (Rodríguez Aguirre, 1993, p. 16) (quinto aniversario exacto de la muerte de Fernández), cuando después de varios actos protocolarios, los restos óseos fueron depositados en una cripta perteneciente a la logia *Hermés N.º 7* (Zamora y Quesada, 2009, p. 100), cuyos masones ofrecieron su anuencia para que dichos huesos fuesen ahí inhumados. Destino que también tuvieron las osamentas de los cuatro compañeros de armas de Fernández, así como la de Marcelino García F. (en 1924), a pesar de no pertenecer ninguno de ellos a la Masonería.

De modo paralelo y con la idea de realizar un monumento arquitectónico póstumo al movimiento revolucionario mexicano, el gobierno de dicho país dispuso que una inacabada y colosal estructura que se había erigido durante el mandato del defenestrado Gral. Díaz Mori para albergar la sede del Poder Legislativo (Moya Gutiérrez, 2012, pp. 346-374), fuese reconvertida en el actual *Monumento a la Revolución Mexicana* (Carrillo Azpeitia, 1985, p. 145), el cual se inauguró con ese fin en 1938. Así, ya desde 1936, se había dispuesto que cada una de las cuatro bases de granito de las columnas que sostienen a dicha edificación fuesen reconvertidas en criptas y que en ellas se depositasen los restos óseos de cuatro Presidentes mexicanos masones que se distinguieron durante la Revolución: Venustiano Carranza G. (inhumado en 1942), Plutarco E. Calles (depositado en 1969), Lázaro Cárdenas del R. (enterrado en 1970) y, muy especialmente, Francisco Madero (Rosas Robles, 2006, p. 141), cuya osamenta fue sepultada en ahí el 20 de noviembre de 1960 (con motivo del cincuentenario de la *Revolución*



Mexicana). Asimismo, pero sin ostentar la condición de masón, los huesos de Francisco Pancho Villa también fueron trasladados a esta estructura (1976) (Taibo, 2006, p. 857) y depositados junto a Madero.

Por último, en la actualidad existe una placa en el sitio exacto en que el Presidente Madero y el Vicepresidente Pino fueron asesinados, la cual se empotró en la pared trasera exterior de la antigua cárcel de Lecumberri (actual sede del Archivo General de la Nación Mexicana) y en la que se plasmó: *En este sitio fueron sacrificados El Presidente Francisco I. Madero (...) defensores de las libertades democráticas el 22 de febrero de 1913.* Igual situación que se verificó en el lugar en que Rogelio Fernández y sus acólitos fueron masacrados, en donde se construyó un pequeño monumento pétreo consistente de una columna trunca, un enrejado rústico y una placa que indica: *Aquí cayeron el 15 de marzo de 1918, en lucha valiente por la libertad de Costa Rica, Rogelio Fernández Güell (...) La Patria no olvidará nunca su memoria.*

## CONCLUSIÓN

El fenecimiento del presente estudio permite constatar la particular relación que existió entre el Presidente mexicano Francisco Madero y el intelectual costarricense Rogelio Fernández, la cual fue pletórica en incidencias y peculiaridades del más diverso origen. Resultando de especial significancia el hecho de que un extranjero como Fernández fuese admitido en las filas revolucionarias mexicanas y que, posteriormente, fuese incorporado al primer gobierno democrático que esa nación tuvo en el siglo XX.

Aun así, a pesar de la eximia impronta que desarrolló en los más diversos órdenes, la destacada figura de Fernández Güell es casi desconocida para la mayoría de los costarricenses, quienes, ni siquiera, utilizan su prestigioso nombre



para referirse a la más importante avenida de su capital. Situación disímil con el caso de Madero quien hoy en día es ampliamente reconocido y admirado en su patria. Pero, la desidia en cuanto a Fernández es también una realidad en la nación mexicana, en la que su historiografía es casi omisa al citarlo como uno de los grandes cronistas de su epopeya revolucionaria, por lo que:

“...México está en deuda con Rogelio Fernández Güell. A pesar de la buena factura que lo caracterizo, su libro es casi desconocido hasta entre los estudiosos de la Revolución Mexicana [...] poco se habla de él cuando se hace un recuento de los actores y testigos de la revolución de 1910 no nacidos en México...” (González Olvera, 2009, p. 44).

Anterior situación que también se ha repetido con insistente indolencia por parte de la Masonería costarricense y mexicana, pues, salvo algunos pocos escritos o pequeñas reseñas, el nombre de Rogelio Fernández Güell es ampliamente desconocido por sus hermanos masones mexicanos y costarricenses en el presente. Por lo que este escrito pretende que su figura se revalorice y aquilate con todo el honor y merecimiento que merece uno de los masones más destacados de la historia conjunta de ambas naciones.



## BIBLIOGRAFÍA COSTARRICENSE

- Arias Castro, Tomás Federico. (2015). *150 años de Historia de la Masonería*, San José: Editorial Costa Rica.
- Arias Castro, Tomás Federico. (2015). “Las Repúblicas de México y Costa Rica durante la Revolución Mexicana (1910-1920)”. *Revista Estudios (Universidad de Costa Rica)*, No. 29.
- Arias Castro, Tomás Federico. (2015). “Centenario de la primera obra literaria costarricense sobre la historia de la Revolución Mexicana (1915-2015)”. *Revista Estudios (Universidad de Costa Rica)*, No. 31.
- Arias Castro, Tomás Federico. (2016). “México (1907) y Argentina (1916): los derroteros del literato, filósofo, político y masón Rogelio Fernández Güell”. *Revista Decisiones: la huella en la política I*, No. 2.
- Arias Castro, Tomás Federico. (2017). *Historia de las logias masónicas en Costa Rica*, San José: Editorial Costa Rica.
- Azofeifa Bolaños, Isaac F. (1974). “Reseñas bibliográficas: La Revolución Mexicana (episodios)”. *Revista de Costa Rica*, No. 7.
- Bonilla Baldares, Abelardo. (1967). *Historia de la literatura costarricense*. San José: ECR.
- Chacón Chaverri, Tranquilino. (1920). *Proceso histórico*. San José: Imprenta y Librería Falco y Borrarse.
- Chaves Pacheco, José R. (2005). “Espiritismo y literatura en México”, *Literatura Mexicana (UNAM)*, N.º 2.
- Dobles Segreda, Luis. (1934). *Índice bibliográfico de Costa Rica*, tomo VI. San José: Librería e Imprenta Lehmann.
- Dorsam Trejos, Eugenio G. (1965). *Personalidades de la Orden Masónica en Costa Rica*. San José.
- Fallas Barrantes, Marco A. (1986). “El Liberalismo, el cultivo del café y la Masonería en Costa Rica”. En: Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica. *Las instituciones costarricenses del siglo XIX*. San José: ECR.



Fernández Alfaro, Joaquín, Sáenz Carbonell, Jorge y Muñoz Castro, María. (2001). *Las Primeras Damas de Costa Rica*. San José: ICE.

Fernández Güell, Rogelio. (1911). *El Moderno Juárez (estudio sobre la personalidad de Francisco I. Madero)*, México D.F.: Tipografía Artística.

Fernández Güell, Rogelio. (1912). *Psiquis sin velo (tratado de filosofía esotérica)*, México D.F.: Tipografía y Litografía Müller Hnos.

Fernández Güell, Rogelio. (1915). *Episodios de la Revolución Mexicana*. San José: Imprenta Trejos.

Fernández Güell, Rogelio. (1920). "Mi testamento literario". *Revista Athenea*, N.º 2.

Fernández Morales, Jesús. (2010). *Las presidencias del Castillo Azul*. San José.

Garita Hernández, Flor y Bedoya Benítez, Eduardo. (2015). *Toponimia de la red vial de la Gran Área Metropolitana*. San José: EUCR.

González Olvera, Pedro, (2009). "Un costarricense en la Revolución Mexicana". *La Nación (sección Áncora)*.

Grub Ludwig, Udo. *Diccionario cronológico y genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica (1821-1998)*, obra inédita.

Gutiérrez Núñez, Pedro. (1988). *Calendario histórico: 500 años historia de Costa Rica*. San José: UACA.

Jiménez Gutiérrez, Carlos. (1989). *Crónica de los hermanos Gobernantes de Costa Rica de 1894 a 1989*. León: Editorial Antorcha.

Kargleder, Charles y Mory, Warren. (1978). *Bibliografía selectiva de la literatura costarricense*. San José: ECR.

Malavassi Vargas, Guillermo y Gutiérrez Núñez, Pedro. (1992). *Diccionario biográfico de Costa Rica*. San José: UACA.

Monge Alfaro, Carlos. (1955). *Historia de Costa Rica*. San José: Librería Las Américas.

Murillo Jiménez, Hugo. (1981). *Tinoco y los Estados Unidos*. San José: EUNED.

Obregón Loría, Rafael y Bowden, George. (1938). *La Masonería en Costa Rica (II período)*. San José: Trejos Hnos. Impresores.



Obregón Loría, Rafael y Bowden, George. (1950). *La Masonería en Costa Rica (IV período)*. San José: Imprenta Tormo.

Obregón Loría, Rafael. (1981). *Hechos militares y políticos*. Alajuela: MHCJS.

Obregón Quesada, Clotilde. (2007) *Las Constituciones de Costa Rica (1812-2006)*. San José: EUCR.

Oconitrillo García, Eduardo. (1980). *Alfredo González Flores: estadista incomprendido*. San José: ECR.

Oconitrillo García, Eduardo. (1981) *Rogelio Fernández Güell: escritor, poeta, y caballero andante*. San José: ECR.

Oconitrillo García, Eduardo. (1982). *Los Tinoco (1917-1919)*. San José: ECR.

Quesada Soto, Álvaro, (1995). *Bibliografía de la literatura costarricense (1890-1940)*. San José: EUCR.

Rodríguez Aguirre, Rolando. (1993). *Reseña histórica y grandes personalidades sepultadas en el Cementerio General*. San José: Junta de Protección Social de San José.

Rodríguez Vega, Eugenio. (1979). *El pensamiento liberal (antología)*. San José: ECR.

Rojas González, Margarita y Ovares Ramírez, Flora. (1995). *100 años de literatura costarricense*. San José: Ediciones FARBEN.

R.: L.: Regeneración N.º 1. (1888). *Libro de Registro de la Respetable Logia Regeneración N.º 1 (1888-2010)*.

R.: L.: Hermes N.º 7. (2001). *100 años de la Respetable Logia Hermes N.º 7 (1901-2001 e. v.:)*. San José.

Sotela Bonilla, Rogelio. (1923). *Escritores y poetas de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann.

Sotela Bonilla, Rogelio. (1942). *Escritores de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann.



Stone Zemurray, Samuel. (1976). *La Dinastía de los Conquistadores*. San José: EDUCA y EUCR.

Tinoco Granados, Federico. (1928). *Páginas de ayer*. París: Imprimerie Solsona.

Volio Brenes, Marina. (1973). *Jorge Volio y el Partido Reformista*. San José: ECR.

Zamora Hernández, Carlos y otros. (1997). *Monumentos escultóricos de la ciudad de San José*. San José: MCJD y CICPC.

Zamora Hernández, Carlos y Quesada Vanegas, Santiago. (2009). *Cementerio General: Ciudad de San José*. San José: MCJD y CICPC.

Zeledón Cartín, Elías. (2013). *Biografías costarricenses*. Heredia: EUNA.

### **BIBLIOGRAFÍA MEXICANA**

Acevedo Valdés, Esther. (2011). *Benito Juárez Maza (1852-1912)*. México D.F.: INAH.

Álvarez Encarnación, José Rogelio. (1988). *Enciclopedia de México* (tomo 8). México D.F.: SEP.

Alvear Acevedo, Carlos. (1964). *Historia de México*. México D.F.: Editorial JUS.

Amerlinck Aserreto, Rodrigo. (2012). *La Revolución (del Porfiriato al Cuartelazo)*. México D.F.: Empresas RODAMER.

Barrón Córdova, Luis. (2010). *Historias de la Revolución Mexicana*. México D.F.: FCE y CIDE.

Carrasco Puente, Rafael. (1948). *Historia de la Biblioteca Nacional de México*. México D.F.: Secretaria de Relaciones Exteriores.

Carrillo Azpeitia, Rafael. (1985). *Historia de la Ciudad de México*. México D.F.: Panorama Editorial.

Casasola Zapata, Gustavo. (1960). *Historia gráfica de la Revolución Mexicana (1900-1960)*. México D.F.: Editorial Trillas S.A.

Celis de la Cruz, Martha. (2013). "Rogelio Fernández Güell en México (1883-1918)". En: Universidad Nacional Autónoma de México. *XII Jornadas Académicas 2010*. México D.F.: UNAM.





- Cosío Villegas, Daniel. (1961). "Sobre Henry Lane Wilson". *Memoria del Colegio Nacional*, N.º 4.
- Cosío Villegas, Daniel y otros. (1981). *Historia mínima de México*. México D.F.: El Colegio de México.
- Fabela Alfaro, Isidro, (1964). *Revolución y régimen maderista*. México D.F.: FCE.
- Flores Zavala, Marco, A., (2015). "Porfirio Díaz en la historiografía masónica mexicana". *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, N.º 2.
- García Curado, Anselmo. (2010). *Revolución Mexicana (100 años de historia)*. México D.F.: SUROMEX.
- Gómez Damirón, Manuel. (2008). *Asesinatos políticos en México (1910-1994)*. México D.F.: Editorial Planeta.
- Gonzalez González, Luis. (2010). *Viaje por la historia de México*. México D.F.: FCE.
- Gutiérrez Muller, Beatriz. (2017). "Madero ¿un santo? Hagiografía espiritista liberal en un escrito de Rogelio Fernández Güell de 1911". *Revista Estudios (Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica)*, N.º 35.
- Hernández Padilla, Remberto. (1992). *Historia de la política mexicana*. México D.F.: EDAMEX.
- Jiménez Guzmán, Manuel y otros, (2017). *Influencia de la Masonería en la Constitución de 1917*. México: D.F., INEHRM.
- Knight, Allan. (2010). *La Revolución Mexicana (del Porfiriato al nuevo régimen constitucional)*. México D.F.: FCE.
- Krauze Kleinbort, Enrique (1987). *Porfirio Díaz (místico de la autoridad)*. México D.F.: FCE.
- Krauze Kleinbort, Enrique (2012). *Biografía del Poder: caudillos de la Revolución Mexicana (1910-1940)*. México D.F.: Maxi Tusquets Editores.



- Madero González, Francisco. (1963). *Archivo de don Francisco I. Madero: Epistolario 1900-1909* (tomo I). México D.F.: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Martínez Hoyos, Francisco. (2015). *Breve historia de la Revolución Mexicana*. Madrid: Ediciones Nowtilus.
- Meyer, Jean. (2010). *La Revolución Mexicana*. México D.F.: Maxi Tusquets Editores.
- Molina Arceo, Sandra. (2008). *101 villanos en la historia de México*. México D.F.: Grijalbo.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo. (2012). *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz: Ciudad de México (1876-1911)*. México D.F.: CONACULTA.
- Orozoco Linares, Fernando. (2010). *Gobernantes de México*. México D.F.: Panorama Editorial.
- Rosas Robles, Alejandro. (2006). *Mitos de la historia mexicana*. México D.F.: Editorial Planeta Mexicana.
- Rosales, José N. (1973). *Madero y el Espiritismo (Las cartas y las sesiones espiritistas del héroe)*. México D.F.: Editorial POSADA.
- Taibo II, Paco I. (2006). *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México D. F.: Editorial Planeta Mexicana.
- Taracena Quevedo, Alfonso (1998). *Francisco I. Madero*. México D.F.: Editorial Porrúa.
- Taracena Quevedo, Alfonso. (2008). *La verdadera Revolución Mexicana (1912-1914)*. México D.F.: Editorial Porrúa.
- Torres Páres, Javier y Villegas Moreno, Gloria. (2010). *Diccionario de la Revolución Mexicana*. México D.F.: UNAM.
- Tortolero Cevantes, Yolia, (2004). *El Espiritismo seduce a Francisco I. Madero*. México D.F.: Senado de México.
- Trueba Lara, José L. (2012). *Masones en México*. México D.F.: Santillana Ediciones.



Vargas Márquez, Wenceslao. (2010). *La Masonería en la Presidencia de México*. México D.F.

Vasconcelos Calderón, José. (1956). *Breve historia de México*. México D.F.: Editorial Continental.

Villalpando César, José M. y Rosas Robles, (2008). Alejandro. *Muertes históricas*. México D.F.: Editorial Planeta Mexicana.

Villalpando César, José M. (2009). *La Decena Trágica*. México D.F.: Editorial Planeta Mexicana.

Womack, John. (1985). *Zapata y la Revolución Mexicana*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública de México y Siglo XXI Editores.

